



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, N^o 37, 27 de junio de 2010
EVANGELIO DEL DOMINGO

LUCAS 9, 51-62

Quando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?» Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adonde vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia». Jesús le contestó: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios».



ESTA SEMANA:

TESTIMONIO.../ CONFIRMAR LA FE: [La Celebración Eucarística](#)

TESTIMONIO.../ CONFIRMAR LA FE

LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Lo que ocurre durante la Santa Misa es invisible a los ojos de los hombres, pero es tan tangible como lo debe ser nuestra fe en Dios. Y son los ojos de nuestra fe los que deben ver lo que Dios nos enseña hoy: **aprender a vivir la Misa.**

Lo que NO debe ser y lo que SÍ debería ser la Celebración Eucarística

En esta Hoja Semanal, con la que se cierra el curso 2009/2010, después de habernos referido a la Eucaristía en dos HS anteriores, proponemos a la meditación y examen personal dos prácticas que, aunque muy lejanas por el tiempo en el que fueron escritas, tienen mucho que enseñarnos en la actualidad y, muy especialmente, en el período vacacional que iniciamos.

Lo que NO debe ser la Celebración Eucarística.

San Pablo, en párrafos muy duros dirigidos contra unos comportamientos que había oído que se producían en las reuniones de la asamblea, dice a los Corintios (1Cor 11, 20-29):

«Cuando os reunís, no coméis la Cena del Señor, porque, apenas os sentáis a la mesa, cada uno se apresura a comer su propia comida, y mientras uno pasa hambre, el otro se emborracha. ¿Acaso no tenéis vuestras casas para comer y beber? ¿O tan poco aprecio tenéis a la asamblea de Dios, que queréis hacer pasar vergüenza a los que no tienen nada? ¿Qué puedo deciros? ¿Os voy a alabar? En esto, no puedo alabaros».

«Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez os he transmitido, es lo siguiente: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre. Siempre que la bebáis, hacedlo en memoria mía». Y así, siempre que coméis este pan y bebéis de esta copa, anunciáis la muerte

del Señor hasta que vuelva. Por eso, el que come el pan o bebe la copa del Señor indignamente es reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. En consecuencia, que cada uno se examine a sí mismo antes de comer el pan y beber la copa; porque quien come y bebe sin reconocer el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación».

Lo que SI debería ser la Celebración Eucarística.

San Justino, mártir, fue un filósofo que vivió en el siglo II y que, desde que descubrió la verdad en las enseñanzas del Señor Jesús, se dedicó a difundirlas y defenderlas por todo el mundo conocido, en los propios círculos del saber en los que se había educado y ante los mismos colegas con los que había discutido tantas veces sus tesis filosóficas. Fue lo que ahora llamaríamos un cristiano laico practicante y muy comprometido hasta el martirio con la difusión y defensa del Reino de Dios. Sus armas fueron la pluma y la palabra y una muestra de ello la tenemos en sus Apologías, de las que extraemos el texto que describe la práctica eucarística que recomendamos por su sencillez y actualidad:

«Terminadas las oraciones, nos damos el ósculo de la paz. Luego, se ofrece pan y un vaso de agua y vino a quien preside, que los toma, y da alabanza y gloria al Padre del universo, en nombre de su Hijo y por el Espíritu Santo. Después pronuncia una larga acción de gracias por habernos concedido los dones que de Él nos vienen. Y cuando ha terminado las oraciones y la acción de gracias y todo el pueblo ha aclamado, los que llamamos diáconos dan a cada asistente parte del pan y del vino con agua sobre los que se pronunció la acción de gracias, y también lo llevan a los ausentes».

»A este alimento lo llamamos Eucaristía. A nadie le es lícito participar si no cree que nuestras enseñanzas son verdaderas, ha sido lavado en el baño de la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó. Porque no los tomamos como pan o bebida comunes, sino que, así como Jesucristo, nuestro Salvador, se encarnó por virtud del Verbo de Dios para nuestra salvación, del mismo modo nos han enseñado que esta comida—de la cual se alimentan nuestra carne y nuestra sangre—es la Carne y la Sangre del mismo Jesús encarnado, pues en esos alimentos se ha realizado el prodigio mediante la oración que contiene las palabras del mismo Cristo. Los Apóstoles en los Recuerdos por ellos escritos, que se llaman Evangelios, nos transmitieron que así le fue a ellos mandado, cuando Jesús, tomando el pan y dando gracias, dijo: «Haced esto en memoria mía, éste es mi cuerpo». E igualmente, tomando el cáliz y dando gracias, dijo: «Ésta es mi sangre»».

«Nosotros, en cambio, después de esta iniciación, recordamos estas cosas constantemente entre nosotros. Los que tenemos, socorremos a todos los necesitados y nos asistimos siempre los unos a los otros».

En estos meses de sosiego y celebración familiar, hemos de encontrar también la tranquilidad necesaria para vivir mejor la celebración eucarística, debemos aumentar nuestra dedicación a los nuestros, invitarles a asistir a la Santa Misa y cuidar de manera muy especial los momentos de acogida y servicio a los hermanos. Ellos, los cristianos de los primeros siglos lo hacían constantemente y de la manera más natural para cumplir el mandamiento de Jesús.

ALGUNAS REFLEXIONES MÁS ACERCA DE LA SANTA MISA

Tenemos que dar gracias a Dios por la vida, los bienes... **Pues con la Misa lo cumplimos plenamente.**

¡Qué grande es la Misa!

Tenemos que reparar al Señor por nuestros pecados... **Pues con la Misa lo hacemos plenamente.**

¡Qué grande es la Misa!

Tenemos que adorar a Dios. Es un mandato: *“adorarás al Señor tu Dios con todo el corazón...”* **Pues con la Misa cumplimos plenamente este mandato.**

¡Qué grande es la Misa!

Queremos hacer el mejor homenaje a nuestros difuntos... **Pues con la Misa lo hacemos plenamente.**

¡Qué grande es la Misa!

Y todo esto actúa independiente de la fe o de la santidad del Sacerdote porque es Cristo quien se ofrece. **Si es tan importante ¡Cómo debemos prepararla! y ¡Cómo debemos estar en la Eucaristía!**

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. (Jn 6,53-54).

Ellos dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan.” Jesús, les dijo: “Yo Soy el Pan de Vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed (...) (Jn 6, 35).

“Mi carne es comida verdadera y mi sangre es bebida verdadera. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que vive me envió, y yo vivo por él, así, quien me come a mí tendrá de mí la vida (...) (Jn 6,55-57).

(...) “El que coma de este pan vivirá para siempre” (...) (Jn 6,58)